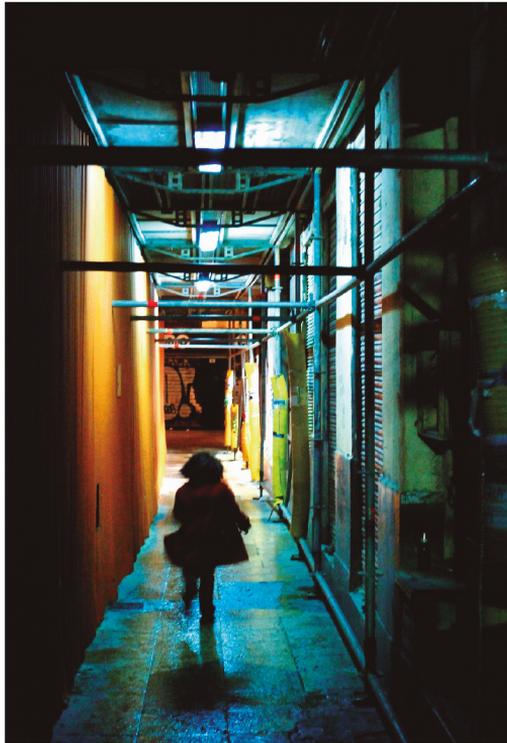


JULIÁN
QUIRÓS

Pérdidas y ganancias

Recuento de los años huidos



Julián Quirós

PÉRDIDAS Y GANANCIAS



ARS  POETICA

Julián Quirós

PÉRDIDAS Y GANANCIAS

Recuento de los años huidos

Prólogo de
Carlos Aganzo

colección
| AB IPSO FERRO |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Pérdidas y ganancias
JULIÁN QUIRÓS

Colección:
AB IPSO FERRO

Director de colección:
CARLOS AGANZO

Dirección editorial:
ILIA GALÁN



© 2021 Julián Quirós
© 2021 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.
[Sociedad editora]
c/Covadonga, 8
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: diciembre, 2021

ISBN: 978-84-18536-26-7
Depósito Legal: AS 01556-2021

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Emma,
en el principio y en el final.*

«Cada uno es mucha gente».

FERNANDO PESSOA

«Que nada me invada de fuera,
que sólo me escuche yo dentro».

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

«No quieras enviarme
de hoy más ya mensajeros,
que no saben decirme lo que quiero».

SAN JUAN DE LA CRUZ

PRÓLOGO

DE LA POESÍA COMO
AJUSTE DE CUENTAS

por Carlos Aganzo

¿Puede la poesía, entre sus incontables aplicaciones, llegar a constituirse en balance de pérdidas y ganancias de un ser humano? ¿Puede ser la poesía, en manos del poeta, material reservado y al mismo tiempo inflamable entre la impudicia del que la escribe y la exótica complicidad del que la lee? ¿Puede servir la poesía, al cabo de los trabajos y de las horas, como ajuste de cuentas, igual con uno mismo que con los demás?

Sobre estas cosas, y alguna más, reflexiona el último libro de poemas, que es el primero, de Julián Quirós. El último, porque viene detrás de una larga vida profesional dedicada a la palabra, siempre en su inquietante vibración cultural. El primero, porque pone de manera inédita en verso, y en música y en pensamiento y en misterio, un sustrato vital de alto contenido literario. Un cierto ajuste de cuentas, sí, como ocurre siempre con los libros últimos, y con los primeros. Con aquello que de

verdadero tratamos de encontrar en el cedazo de las horas filtradas, de los sueños superpuestos.

La poesía que ha querido dejar impresa Julián Quirós en *Pérdidas y ganancias* es una poesía limpia. Un agua filtrada que mana, sin embargo, del embalse turbio y profundo de la memoria. Poesía de reafirmación en el desasosiego. De rebeldía en el anhelo de la mansedumbre. De granito ferruginoso pulido por una ternura extraña y personal. De la rabia del superviviente que embarranca, al fin, en la arena mojada de una isla incógnita. La isla que es cada ser humano, en su inquietud sitiada por el mar de la incertidumbre.

Así *Pérdidas y ganancias*, el primero de los libros de poemas de Julián Quirós que habrán de venir detrás de éste, comienza por decantar los turbiones de la memoria en busca de los paisajes más puros del interior. Apoyado (como corresponde al ejercicio poético) en un cierto grado de alteración de la conciencia, remueve las situaciones y los lugares del pasado efímero, sus incendios, sus escozores y sus deslumbramientos, para tratar de encontrar su proyección en el presente. El Madrid del metro, las risas, «los gin tónicos en vaso de tubo»... y las verdades profundas de los latidos y las respiraciones debajo de una misma sábana. La extrañeza de ser en otro y, al mismo tiempo, de ser más que nunca uno mis-

mo... Esa doble dirección a la que se invoca en las citas que abren el libro: con Juan Ramón y, sobre todo, con Juan de la Cruz, la obligación de mirarse por dentro; con Pessoa, la desazón de descubrir las estancias más íntimas del corazón ocupadas por el prójimo... Y hacer de todo esto provisión de futuro: «Todavía mi mañana no veo –dice el poeta– / pero ya tengo una idea cierta / de mí, / de lo que soy y de lo que he sido».

El lector tiene ante sí, pues, un libro de afirmación. O de reafirmación. Un *My way* que analiza el camino por el que el escritor ha llegado hasta donde ha llegado. E intuye además el que ahora tiene que tomar. Un libro, por tanto, de amor. Y de golpes contra la vida. De evidencias y de desengaños. De mermas y dividendos vitales. Y también un libro sobre el tiempo. Sobre el desgaste que el tiempo produce en la memoria del pasado. Sobre la incredulidad que el tiempo infiere al presente. Y sobre la habilidad del tiempo para escamotearnos incluso las certezas del futuro: esos niños que abandonan su piel de niños, acaso con un solo gesto imperceptible, delante mismo de nuestros ojos.

*Pero un día
sabrás que a veces
la inocencia*

*cae atropellada
y los chiquillos
de pronto se hacen viejos
y dejan de caminar
descuidados
por los pasos de cebra.*

Los flashes del pasado nos asaltan y, en ocasiones, nos denuncian. Las fiebres y el temperamento ceden ante la necesidad de hacer balance. Pero las cuentas de lo ganado (y de lo perdido) nos sorprenden en el reblandecerse la conciencia con la lluvia de la tarde. La noche, como en San Juan, cae sobre los desiertos y las pasiones vencidas. Y entendemos que el del amor, como el de la vida, es un negocio incierto, sujeto a los vaivenes del mundo. Quisiéramos pensar que la astucia o la constancia o el trabajo han sido lo más importante a la hora de darle el verdadero valor a las fichas de nuestro casino, pero descubrimos que no tenemos más remedio que reconocerle al azar la parte que nos reclama en el poema...

Ésa es, quizás, la reflexión última a la que nos empuja este libro, vibrante y profundamente humano. El primero de una serie generacional que sigue a machamartillo el lema de Fray Luis de León: «Ab ipso ferro». El hacha

que corta el árbol. El árbol que se vuelve del mismo hierro que el hacha a fuerza de golpes y melladuras. Poesía que merece la pena reclamar y traer a primera instancia.

Valladolid, noviembre de 2021

PÉRDIDAS Y GANANCIAS

PRIMERA PARTE

AYER

Veinte años no más

No te enfades
ni me hieras
lo confieso
está mal, lo sé:
echo en falta el tiempo
aquel, cuando no te compartía
con los gatos de la casa,
toda tú eras para mí
sin repartos ni parcelas.
Yo era un niño caprichoso
muy crecido
que empuñaba su mayor tesoro,
eras toda mi posesión,
yo, mayor,
y tú un regalo
muy tardío
por tantos días de reyes
ausentes de mi puerta.

Te encontré por azar
como el que halla
al cambiar de parada

una ficha de casino.
Y jugué bien mi partida.
Pero ya eras
más luna que sol
y me llenaste la casa
de gatos
plenos de caricias
y apetito,
de atenciones y de dudas
y a ellos fuiste
entregándote, entregando
una parte
incalculable
de mi caudal.

Cómo no voy
a acordarme
ahora
del principio de este viaje,
veinte años no más.

Siempre como ayer

Voy a ti, entro
en ti, a llenarme
voy de ti,
a ganar
la flor de tu llanto
el blanco pan de tu carne
tu dentada boca
quiero, anfitriona
de mi tensión arrebatada.

Entro.
Para beber
la flotante
agua que te moldea
esta mañana
tierna todavía
de trincheras.

A lavarme voy
en tus flujos limpios,
minerales,
a la sal fresca
de tu playa mojada.

A tu luz me voy
a traspasar
el anillo de hebras
que arquean
unos ojos
como anzuelos,
prendidos
al paladar
de mi conciencia
alterada.
Arrebatada.

A mecirme
en los fluidos
de tu voz
sonajero
y en la carne
del pan
y sus bocados.

Dentro voy
de ti,
siempre
como ayer.

Intacto y perdurable

No fue por gusto ni manía
que tinté en sepia el reposo
intacto de nuestra juventud,
no fue juego, ni tampoco ira
de amante posesivo.

Llegaste a mí
entonces,
con las nubes nuevas
de aquel Madrid
de metro, risas y gin tonics
en vasos de tubo.
Tú me besaste
sin pensarlo.
Fue un beso largo
el tuyo
fue un beso lento
fue palpitante el beso
que me diste
de pronto
al apagarse la luz
en un piso de estudiantes.

Así me llegaste.
Abrí los ojos
incrédulo, y estabas
sobre mí tendida,
en mis rodillas.

Recién,
aparecida.

Pero supe al punto
con toda exactitud
que eras
a quien ya esperaba
desde siempre,
tú ya eras tú para mí
mucho antes,
por eso nada más
aquel rostro joven
sigue en mí,
intacto y perdurable.